E C O N O M Í A

ISSN 0124-4396

SERIE DOCUMENTOS

BORRADORES
DE
INVESTIGACIÓN

No. 22, abril de 2002

Calidad de vida a nivel regional: ¿debemos reconocer las diferencias?

Luis Fernando Gamboa

Andrés Fernado Casas

UNIVERSIDAD DEL ROSARIO
Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario - 1653

CALIDAD DE VIDA A NIVEL REGIONAL: ¿DEBEMOS RECONOCER LAS DIFERENCIAS?*

LUIS FERNANDO GAMBOA
lgamboa@claustro.urosario.edu.co

ANDRÉS FERNANDO CASAS
acasas@claustro.urosario.edu.co

RESUMEN

En este documento se muestra la importancia de reconocer las particularidades de las diferentes regiones del país en términos de las variables que pueden afectar las condiciones de vida de sus habitantes. Su desconocimiento podría llevar a evaluar de manera sesgada los progresos que se presenten y a plantear juicios de valor erróneos en el momento de diseñar programas de política pública. En este sentido, los indicadores multivariados de Condiciones de Vida, como el ICV, tienen la ventaja de ponderar cada una de las variables de acuerdo con su varianza entre la población considerada.

Palabras clave:

Clasificación JEL:

* Este documento es resultado de una investigación cofinanciada por la Universidad del Rosario y Colciencias. Agradecemos la valiosa colaboración estadística de Javier Pérez y de Francisco Lasso, así como las discusiones con Darwin Cortés. Sin embargo, las opiniones expresadas en él no comprometen a las instituciones a las que pertenecen.

ABSTRACT

This paper shows the importance of recognize the particularities of Colombian's regions in terms of the variables that can affect the living conditions of their people. Its ignorance could take to evaluate of slanted way the progresses that appear and to raise erroneous judgments of value at the moment for designing programs of public policy. In this sense the multivariate index of living conditions, like the ICV, have the advantage to weigh each one of the variables in agreement with their variance between the considered population.

Key words: Standard of Living, Regional Development, Social Policy, Prinqual.

JEL Classification:

INTRODUCCIÓN

La política social está orientada a resolver los problemas que afectan la calidad de vida de las personas, como los altos niveles de pobreza y de concentración del ingreso, analfabetismo, desnutrición y mortalidad infantil, entre otros. En este sentido, hay que diferenciar entre las políticas que intentan solucionar los problemas de alguna comunidad en particular (estrictamente focalizadas), de aquellas que podrían tener una cobertura universal.

Esta distinción toma fuerza cuando se reconocen las diferencias entre las comunidades o entre las regiones de un país, y que pueden invocar por programas o políticas diferentes.

Para el diseño de cada uno de estos programas se cuenta con unos indicadores que dejan entrever las diferentes problemáticas. Sin embargo, en la mayoría de los casos los indicadores presentan dos tipos de sesgos. El primero tiene que ver con el nivel de desagregación de la información, puesto que se trabajan indicadores macroeconómicos agregados (Gini, Línea de pobreza), o los promedios resultantes de las encuestas de hogares tradicionales. El segundo problema se refiere a la información misma, dado que en su mayoría los indicadores son uni-dimensionales y, por tanto, poco informativos. Este trabajo pretende ir en la línea de solución de estos dos problemas.

En este documento se propone utilizar la metodología empleada para la construcción del Indicador de Condiciones de Vida (ICV), a fin de obtener uno más aproximado de la situación de cada región. Este indicador tiene varias características que permiten superar los problemas mencionados, al menos parcialmente. Es un indicador compuesto que resulta de aplicar la metodología de componentes principales cualitativas, de ahí que sea sensible a la muestra a la cual se aplica. Sus características y sus implicaciones son estudiadas más en detalle en Cortés, Gamboa y González (1999). Además de esto, incorpora otro tipo de información, que permite valorar el verdadero estándar de vida de las personas.

De esta forma, puede evaluarse el desarrollo de las regiones a través de dos "reglas de medida" diferentes. La primera y más tradicional es desde la óptica nacional que permite el análisis de sus características y su confrontación con las principales variables macroeconómicas. La segunda, que es más novedosa, permite evaluar a la región desde su propia dinámica, desde lo que para ella es más importante y, de esta manera, poder determinar cómo se dan las principales tendencias en su interior. Estas dos aproximaciones tienen resultados distintos sobre la región, puesto que es diferente la evaluación con una perspectiva externa, que con una interna, en la que hay una mayor proximidad a las necesidades reales de la población.

El documento se divide en cuatro secciones. En la primera parte se trabaja el tema de las condiciones de vida desde una perspectiva regional. En la segunda se presenta el indicador que se construyó y los resultados obtenidos distinguiendo por región y zona. En la tercera se estima el indicador para dos regiones y la zona rural con el fin de conocer su estructura. Finalmente se presentan las conclusiones.

1. CONDICIONES DE VIDA: EL CASO DE LA REGIÓN

Para evaluar las condiciones de vida de los habitantes de una región deben fijarse de manera discrecional ciertos puntos de referencia que permitan evaluar su situación. No obstante, esta-

blecer ese punto de referencia "ideal" constituye una tarea complicada al considerar las diferencias interpersonales de bienestar y, más aún, si tenemos en cuenta la imposibilidad de pasar de ordenamientos individuales a ordenamientos sociales (Arrow, 1951). Si esto es problemático para una región, para un país lo es más. Ahora bien, la pregunta es ¿por qué?

En cada región se configuran unas condiciones de vida que son consustanciales a las necesidades, los valores y las dotaciones de las personas que la componen. Las relaciones entre estas tres conducen a una situación particular y sobre la cual no necesariamente convergen las demás regiones. Para entender esto bastan dos ejemplos. Por un lado, las condiciones climáticas pueden exigir que un hogar de clima frío tenga unos materiales, —tanto en piso como en paredes— diseñados especialmente para proteger a sus habitantes de las bajas temperaturas, mientras que en clima cálido, tales bienes pueden no pesar en términos de condiciones de vida. Por otro lado, en regiones con altos niveles de escolaridad puede resultar más costoso, en términos de libertades y posibilidades futuras, el que una persona renuncie a realizar inversiones en capital humano.

Los ejemplos anteriores muestran que las prioridades que tienen los hogares varían entre regiones o entre los hogares de una misma región y, por tanto, pretender medir sus condiciones de vida con una sola variable o con una valoración igual para todos es claramente erróneo. Además, la política económica tiene algunas funciones de carácter nacional (v.g. estabilización) y otras de carácter regional (v.g. la asignación de recursos en un entorno descentralizado).

Una intervención gubernamental puede orientarse de forma pertinente únicamente si se cuenta con indicadores adecuados que señalan la verdadera situación de alguna región. Sin embargo, estos indicadores no siempre tienen el mismo nivel de desagregación y, por tanto, es inconveniente utilizarlos en casos en los que no se cuenta con la información al nivel que se necesita.

La construcción de un indicador que no tenga estas limitaciones y que cuente con diferentes niveles de información, como lo afirma Sen (1985) es imprescindible, pues se gana riqueza informativa y no se sesga a una u otra característica, normalmente de tipo coyuntural.

2. EL INDICADOR

Dado que las variables con las cuales pretendemos medir las condiciones de vida son en su mayoría de carácter cualitativo, se empleó la metodología de componentes principales cualitativas.[1] Esta metodología hace conmensurables variables que en su forma original no lo permiten.

Ahora bien, la forma funcional del indicador es la siguiente:

$$NICV^{i} = \sum_{f=1}^{F} \sum_{j=1}^{C_f} W_f w_{fj} V_{fj}^{i}$$

El indicador cuenta con dos niveles informativos: el mercado y la percepción de los agentes sobre su situación actual. Se encuentra estructurado en tres factores que reúnen 15 variables con sus respectivas categorías de respuesta. En el primer factor se encuentran los aspectos que tienen

[1] Las propiedades y la metodología empleada para la construcción del indicador están trabajadas en detalle en Cortés, Gamboa y González (1999). Sobre el algoritmo del programa ver Young (1981)

que ver con el capital físico del hogar. El segundo factor incorpora variables que indican la situación actual de los hogares tal y como es percibida por el jefe del mismo. El tercer factor reúne algunas variables relacionadas con el capital humano presente y potencial para el hogar.

La tabla 1 resume los resultados de la estimación del índice. Allí se presenta la descripción de cada una de las variables, su puntaje máximo —cuya sumatoria se fijó en 100—, y por último el porcentaje de la población que alcanza dicho puntaje.

TABLA 1

PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN CON LAS MEJORES CONDICIONES DE VIDA DE ACUERDO AL NICV

	Variable	Descripción	Puntaje máximo	Población con puntaje máximo (%)
Factor 1	ESPACIOS	Número de espacios físicos disponibles por los miembros del hogar	2.17	87.5
	LUGARCOCI	Lugar en el que la familia prepara los alimentos que consume	1.29	86.8
	EXCRETAS	Tipo de eliminación de excretas	10.94	81.4
	ABAGUA	Tipo de abastecimiento de agua	10.31	86.1
	RECOBA	Servicio de recolección de basuras	11.03	75.6
	CONQCOCI	Combustible con el que cocinan	7.80	78.9
	MATPIS	Material de los pisos	10.91	48.4
Factor 2	SALUD	Percepción sobre estado de salud	9.89	11.6
	ENFERMEDAD	Enfermedad crónica y /o problemas de salud	7.41	73.1
	INVALYADIC	Invalidez o adicción	1.70	91.7
	CONDIACT	Percepción sobre las condiciones actuales del hogar	5.16	38.7
Factor 3	ESMXJEF	Máximo nivel de escolaridad del jefe del hogar	8.22	1.8
	PROSE	Asistencia a la escuela de jóvenes entre 12 y 18 años	4.37	62.7
	PROP6	Proporción de niños menores de 6 años	2.94	60.5
	PROPRIM	Asistencia a la escuela de niños entre 5 y 11 años	5.84	55.8

Fuente: ECV/97. Cálculos de los autores.

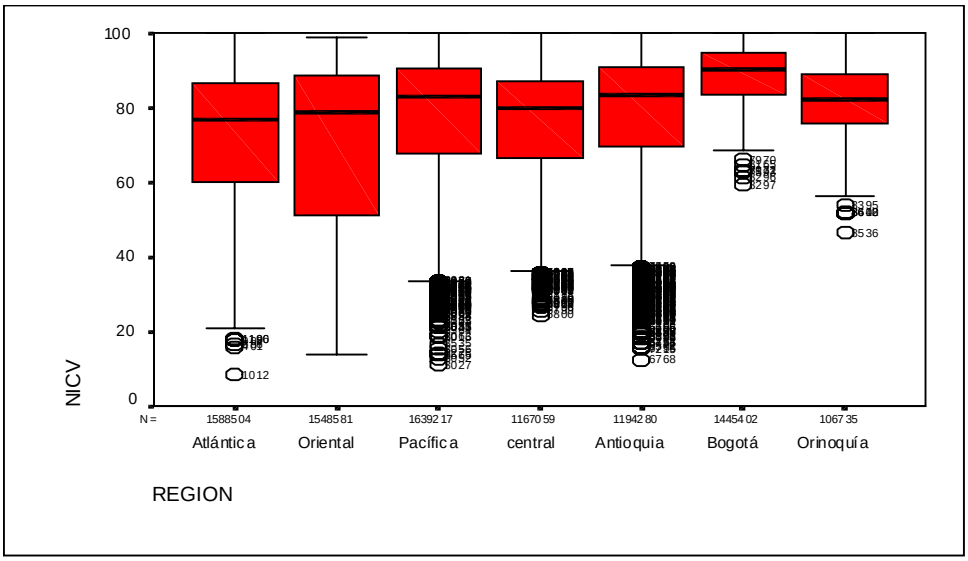
El Factor 1 es el que más aporta al puntaje final del NICV, y en cuatro variables (Espacios, Lugarcoci, Excretas y Abagua) más del 80% de la población obtiene la mayor puntuación. El Factor 2 incorpora las variables que dan cuenta de la situación de los hogares de acuerdo con la percepción del jefe del hogar. En éste se destaca el aporte aproximado del 10% de la variable Salud.

Sin embargo, puede observarse que tan solo un 11.6% de la población presenta el mayor puntaje para esta variable. El Factor 3 es el que menor aporte tiene dentro del NICV. La alta varianza en torno a esta variable hace reducir aún más el grupo de hogares que puede alcanzar el puntaje más alto (1.8%). El número de hogares que tiene el nivel de NICV más alto es de 36,420 hogares al emplear el factor de expansión sobre la muestra.

A continuación se hace un análisis de los resultados regionales desde la óptica nacional, es decir, teniendo en cuenta toda la muestra al estimar las valoraciones de cada una de las variables.

Los resultados de la estimación efectuada para toda la muestra y discriminando los resultados por regiones se resume en el gráfico 1.

GRÁFICO 1
ESTADÍSTICAS DEL NICV POR REGIONES



Fuente: ECV/97. Cálculos de los autores.
Nota: se presentan los valores de la mediana y de los percentiles 25 y 75 que son los límites de cada una de las cajas.

Únicamente tres regiones se encuentran por encima del promedio del NICV nacional (76.4); Bogotá (88.6), Orinoquia (81.8) y Antioquia (77.0). Sin embargo, también se destacan los bajos niveles de vida de la región oriental (69.98) y Atlántica (71.56).

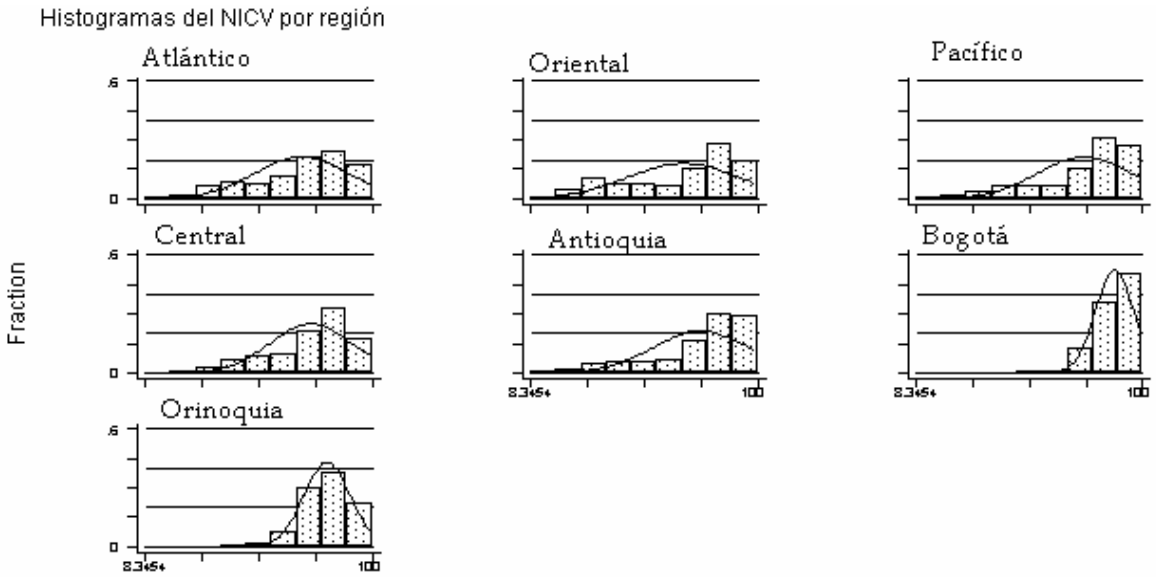
En todas las regiones la mediana del indicador se sitúa por encima del valor promedio, aunque en aquellas regiones que muestran un promedio inferior al nacional, la brecha entre la media y la mediana es mayor, mostrando la existencia de hogares con un NICV bastante bajo. Lo contrario ocurre en Bogotá y Orinoquia, donde la diferencia es mínima y el comportamiento de los hogares alrededor del NICV es mucho más uniforme. La región Pacífica y Antioquia, a pesar de contar con un alto indicador, poseen puntajes mínimos inferiores a los 15 puntos. Orinoquia presenta un puntaje mínimo por encima de 45, mientras que Bogotá, con 59.05, presenta un puntaje mínimo superior a 50, ubicándose su nivel mínimo relativamente cerca al promedio obtenido en una región como la Oriental.

Con respecto a la mediana, el 75% de la población de la región Oriental presenta la mayor diferencia. Esto puede verse reflejado en la alta dispersión de la población para esa región; allí, la

desviación estándar supera los 20 puntos, mientras que las regiones con los dos mayores valores del NICV presentan las más bajas dispersiones (Bogotá tiene una desviación estándar de 7.76 y Orinoquia de 9.39). Antioquia, a pesar de contar con una media alta, presenta una alta desviación estándar debido a la diferencia en el percentil 25 con las regiones de Bogotá y Orinoquia.

En el gráfico 2 se presentan los histogramas del NICV para cada una de las regiones consideradas.

GRÁFICO 2
HISTOGRAMAS DEL NICV PARA LAS REGIONES



Fuente: ECV/97. Cálculos de los autores.

El análisis de las distribuciones anteriores permite identificar el tipo de sesgo que presenta la distribución de frecuencias de los índices con respecto a la distribución normal, la cual se caracteriza por ser simétrica alrededor de su valor medio.

Tanto a nivel nacional como regional la distribución de frecuencias del NICV presenta un desplazamiento hacia la izquierda, es decir, presenta un sesgo de normalidad negativo, indicando la mayor probabilidad de encontrar valores por encima de la media, lo que implica que, en promedio, las familias de alguna zona del país registran unos mayores niveles de vida en cuanto a condiciones de la vivienda, escolaridad, salud, servicios de recolección de basuras, etc.

Las regiones con mejores condiciones de vida (Bogotá y Orinoquia) presentan un mayor apuntamiento, indicando una mayor concentración en los puntajes más altos del NICV, mientras que la región Oriental presenta una mayor dispersión, haciendo más uniforme la distribución de los hogares en torno al indicador.

a) El NICV rural

Con respecto a las condiciones de vida de la zona rural comparadas con las de las regiones el NICV es preocupante (Tabla 2), principalmente porque: a) la media del NICV para esa zona (54.84) se encuentra por debajo del puntaje mínimo obtenido en Bogotá (59.05), b) en el percentil 75, todas las regiones presentan un puntaje superior a los 80 puntos, mientras que en tal zona, el puntaje no alcanza siquiera los 70 puntos, c) el máximo puntaje obtenido es inferior al de la región Oriental, que no alcanzó los 100 puntos y d) el puntaje mínimo es menor a los cinco puntos del indicador.

TABLA 2

RESULTADOS REGIONALES PARA LA ZONA RURAL

	Atlántica	Oriental	Pacífica	Central	Antioquia	Promedio
Media	52,42	48,83	59,70	59,83	55,57	**54,84**
Mediana	49,40	46,04	59,64	59,22	54,82	53,41
Máximo	97,73	95,11	97,34	97,34	97,34	-
Mínimo	4,60	10,91	11,87	25,77	15,48	-
Percentil 25	40,40	36,34	45,26	50,08	42,20	41,32
Percentil 75	65,01	59,39	75,11	68,75	68,79	67,63
Desv. Estándar	15.94	16.41	18.88	14.03	17.94	17.40

Fuente: ECV/97. Cálculos de los autores.

Nota: Debido a que Bogotá y Orinoquia no reportan información para la zona rural, el análisis de esta sección se centrará en las regiones restantes.

Puede verse que el NICV más bajo para la zona rural lo reporta la región Oriental (48.8) y el más alto la Central (59.8), seguida de cerca por el obtenido en la región Pacífica (59.7), cuya mediana reporta el más alto valor. No hay presencia de hogares con las mejores condiciones de vida, es decir, con un puntaje NICV igual a 100.

El puntaje mínimo presenta una mayor variabilidad entre las zonas rurales de las regiones, destacándose el bajo puntaje de Atlántico y el aceptable de la región Central, donde el 25% de la población reporta un puntaje superior a los 50 puntos del indicador; mientras que en dicho porcentaje poblacional, la región Oriental alcanza apenas 36.34 puntos.

b) El NICV por tipo de cabecera

Desagregando los resultados obtenidos a partir del indicador nacional en tres niveles: cabecera municipal, centro poblado y área rural dispersa, los resultados en cuanto a estadísticas descriptivas son los siguientes:

TABLA 3

RESULTADOS NACIONALES Y REGIONALES POR TIPO DE CABECERA

		Media	Mediana	Mínimo	Percentil 25	Percentil 75	Desviación estándar
Nacional	Cabecera municipal	84,87	86,33	28,12	79,40	92,18	9,80
	Centro poblado	63,70	64,44	20,72	50,69	76,07	16,87
	Área rural dispersa	46,56	45,19	8,35	34,82	56,94	15,43
Atlántica	Cabecera municipal	80,24	82,19	36,92	73,53	89,72	11,89
	Centro poblado	55,40	55,31	20,72	41,77	67,84	16,07
	Área rural dispersa	43,57	41,46	8,35	34,40	51,22	13,44
Oriental	Cabecera municipal	84,58	86,03	30,54	79,27	91,27	9,10
	Centro poblado	68,91	69,25	40,82	57,97	77,33	13,43
	Área rural dispersa	44,42	41,54	13,88	32,63	53,30	15,65
Pacífica	Cabecera municipal	85,67	87,39	43,18	81,26	92,35	9,53
	Centro poblado	66,04	67,64	28,07	53,00	79,15	16,53
	Área rural dispersa	45,22	44,23	11,12	31,84	56,20	16,33
Central	Cabecera municipal	83,47	83,84	28,12	78,40	89,76	8,54
	Centro poblado	71,56	73,77	38,08	61,78	80,62	12,90
	Área rural dispersa	53,80	52,74	24,35	44,30	61,71	13,44
Antioquia	Cabecera municipal	85,68	86,91	35,00	80,43	92,63	9,22
	Centro poblado	72,16	72,39	23,49	62,55	83,82	13,99
	Área rural dispersa	46,17	44,54	12,47	34,94	56,41	15,08
Bogotá	Cabecera municipal	88,58	90,08	59,05	83,53	94,55	7,77
Orinoquia	Cabecera municipal	81,80	82,18	46,51	75,72	88,91	9,40

Fuente: ECV/97. Cálculos de los autores.
Nota: Bogotá y Orinoquia solo disponen de esta información.

Puede observarse que, tanto a nivel nacional como en las regiones analizadas, la media y la mediana van disminuyendo a medida que nos alejamos de la cabecera municipal, donde los mayores promedios se presentan en la región Bogotá (88.6), Pacífica (85.7) y Antioquia (85.7). Los menores puntajes se observan en la región Atlántica (80.2) y en Orinoquia (81.8), lugar que junto con Bogotá no reporta información para la zona rural. En el centro poblado, todas las regiones —a excepción de Atlántico que tiene un puntaje de 55.4—, tienen un promedio superior al presentado en el indicador nacional. La situación es bastante diferente en el área rural dispersa, ya que solo la región Central, con 53.8, supera al resultado nacional; aquí, el resultado más bajo lo obtiene la región Atlántica, con 43.6.

La brecha entre los niveles es notable, por ejemplo, para el nivel nacional la diferencia entre cabecera municipal y centro poblado es de 21.2, puntaje superado únicamente por la región Atlántica con 24.8. La menor disparidad al respecto se observa en la región central (11.9) y en Antioquia (13.5). Entre el centro poblado y el área rural dispersa, la mayoría de las regiones presenta una brecha superior a la observada a nivel nacional (17.1); en este grupo se destaca lo ocurrido en Antioquia, donde la diferencia alcanza los 26.0.

La constante en cuanto a la mediana, tanto en la cabecera municipal como en el centro poblado, es que supera al resultado de la media. Esto no ocurre para la región Atlántica, donde la mediana del centro poblado (55.3) es superior a su media (55.4).

3. EL NICV EN LAS REGIONES

Después de analizar los resultados regionales desde una óptica nacional, resulta conveniente fraccionar la muestra y estimar separadamente el indicador para cada una de las regiones (estadísticamente significativas), con el fin de obtener sus valoraciones propias y lograr una comparación desde las regiones.

La utilidad de este ejercicio radica en la posibilidad de comparar los niveles de vida de las regiones desde su misma dinámica. Es distinto evaluar las condiciones de vida de varias regiones con una misma unidad de medida que resulta de un promedio y una varianza nacional, que con medidas que responden a las condiciones de cada región.

Al desarrollar la metodología PRINQUAL para las regiones Atlántica y Antioqueña se obtienen los siguientes resultados:

TABLA 4

NICV EN ATLÁNTICO Y ANTIOQUIA

	Atlántico	**Antioquia**
Media	70,39	74,38
Mediana	75,50	80,58
Máximo	99,01	97,51
Mínimo	8,82	10,68
Percentil 25	56,82	66,70
Percentil 75	87,05	87,79
Desv. Estándar	20,36	18,40

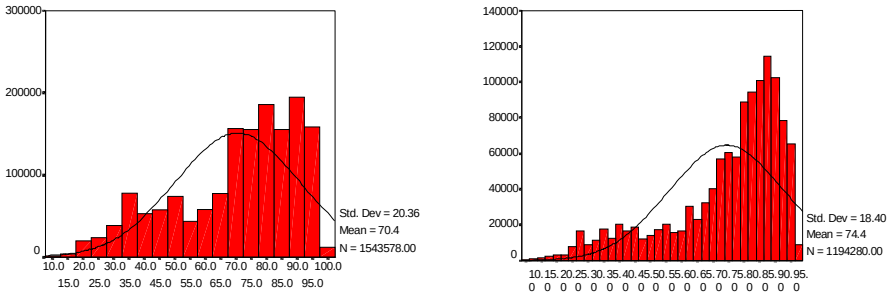
Fuente: ECV/97. Cálculos de los autores.

Puede verse la gran similitud de los dos índices estimados a partir de dos muestras relativamente distintas; esto nos lleva a afirmar que la aproximación realizada para las otras regiones a través del indicador nacional, y que se presentó anteriormente, es adecuada tanto desde el punto de vista estadístico como informativo.

La distribución de frecuencia para Atlántico y Antioquia se muestra a continuación:

GRÁFICO 3

DISTRIBUCIÓN DE FRECUENCIAS PARA LAS SUBMUESTRAS ATLÁNTICO Y ANTIOQUIA



Fuente: ECV/97. Cálculos de los autores.

A pesar de lo anterior, los resultados obtenidos a partir del índice nacional son mayores, lo cual es lógico dada la relativa homogeneidad que se presenta en su interior, y por tanto es necesario resolver ese problema de agregación, conociendo la estructura y los puntajes del NICV para las dos regiones consideradas y para la zona rural.

a) ESTRUCTURA Y PUNTAJE DEL NICV EN LAS REGIONES Y EN LA ZONA RURAL

En el cuadro que se presenta a continuación se observa que aunque la estructura del indicador se mantiene relativamente estable para las cuatro estimaciones, ésta depende de la muestra seleccionada para su construcción.

CUADRO

DISTRIBUCIÓN DE VARIABLES POR FACTORES EN CADA UNO DE LOS MODELOS

	Nacional	**Atlántica**	**Antioquia**	**Rural**
Factor 1	Recoba Conqcoci Excretas Matpis Abagua Espacios Lugarcoci	Recoba Conqcoci Excretas Matpis Abagua **Esmxjef** Lugarcoci	Recoba Conqcoci Excretas Matpis Abagua	Recoba Conqcoci Excretas Matpis Abagua Espacios Lugarcoci
Factor 2	Enfermedad Saludjef Condiact Invalyadic	Enfermedad Saludjef Condiact Invalyadic **Prose**	Enfermedad Saludjef Condiact Invalyadic **Esmxjef** **Lugarcoci**	Enfermedad Saludjef Condiact Invalyadic
Factor 3	Prop6 Proprim Prose Esmxjef	Prop6 Proprim **Espacios**	Prop6 Proprim **Espacios** Prose	Prop6 Proprim Prose Esmxjef

Fuente: ECV/97. Cálculos de los autores

Con respecto al total nacional, la zona rural presenta la misma estructura en cada uno de los factores, lo cual es comprensible porque recoge información de todas las demás regiones en su área rural. La diferencia entre el modelo nacional y la región Atlántica es que en la última la variable Esmxjef pasa del último factor al primero, la variable Espacios pasa del primer Factor al último y la variable Prose pasa del Factor 3 al Factor 2. Por su parte, la región Antioqueña es la que menos variables presenta en el Factor 1. Con respecto al modelo nacional, las variables Espacios y Lugarcoci pasan a los factores 3 y 2 respectivamente, mientras que la variable Esmxjef pasa del Factor 3 al 2.

Los puntajes de las variables en cada uno de los modelos estimados se presentan en la tabla 5. Se observa que para el total nacional existen dos grupos de variables, el primero reúne a aquellas cuyo aporte está por encima del 10% del NICV (Excretas, Abagua, Recoba y, Matpis) y el segundo que está constituido por aquellas que explican menos de ese porcentaje. Al variar la muestra estos dos grupos alteran su composición.

TABLA 5

APORTE DE CADA VARIABLE EN EL NICV. MODELO DE SUBMUESTRAS

Variables	Nacional	Atlántica	Antioquia	Rural
Espacios	2,17	9,22	3,32	2,40
Lugarcoci	1,30	2,55	1,34	1,32
Excretas	10,94	11,21	9,07	11,61
Abagua	10,31	7,80	10,29	9,06
Recoba	11,03	8,86	11,55	10,39
Conqcoci	7,81	8,08	7,32	7,63
Matpis	10,92	11,72	9,68	12,76
Salud	9,90	4,35	8,22	10,49
Enfermedad	7,41	3,21	4,53	8,14
Invalyadic	1,70	0,70	1,38	1,98
Condiact	5,16	2,53	4,00	5,23
Esmxjef	8,22	17,56	11,99	5,70
Prose	4,38	1,16	5,36	3,84
Prop6	2,94	3,08	4,09	3,30
Proprim	5,84	7,97	7,86	6,13

Fuente: ECV/97. Cálculos de los autores.

La variable Espacios es más importante para la región del norte que para el país en general. En este sentido, una política de vivienda social tendrá más efecto sobre las condiciones de vida en esta zona que en la región antioqueña, por ejemplo. La diferencia entre un puntaje de 2.2 para el total nacional y uno de 9.2 para la región Atlántica es estadísticamente significativa, mostrando además las diferencias regionales en cuanto a los tipos de vivienda.

En relación con el mecanismo empleado por los hogares para la eliminación de las excretas, se observa la mejoría que significaría para un hogar rural contar con un material de pisos o un

servicio sanitario adecuados, mientras que un mecanismo urbano de recolección de basuras no tendría mayor impacto para esa población, lo cual resulta lógico dado que en tales zonas existe una relativa homogeneidad al respecto (la basura generalmente se quema y/o entierra).

La variable Salud recibe el más alto puntaje en la zona rural, lo cual implica que en tales zonas se presenta un alto grado de dependencia hacia el jefe de hogar quien generalmente provee el sustento básico para un hogar de esta naturaleza. Un caso semejante se presenta en la variable Invalyadic, ya que la presencia en un hogar rural de una persona inválida o con alguna adicción supone menores posibilidades de atención y cuidados profesionales, generando mayores "cargas" para los otros miembros del hogar que tienen que dedicar gran parte de tiempo para atender dichas situaciones.

En el caso de las variables educativas, aquélla que mide la escolaridad del jefe del hogar (Esmxjefe) presenta una ponderación inferior en la zona rural, comparativamente con las regiones estudiadas (en Atlántico, que el jefe del hogar tenga la máxima escolaridad le asegura a los suyos casi 18 puntos del NICV). Lo anterior muestra la relativa homogeneidad de bajos niveles educativos en las zonas rurales. Siguiendo el razonamiento, esto implicaría la necesidad de atender a esta población con programas educativos pertinentes y de calidad, que les permita utilizar mayores niveles de escolaridad y de capital humano para mejorar sus condiciones de vida.

Un resultado como el anotado para la región Atlántica, en relación con la escolaridad del jefe del hogar, resalta la importancia de tener en cuenta las distintas métricas para las condiciones de vida cuando se habla de diferentes grupos (étnicos, culturales, etc.), puesto que el solo evento de un traslado de residencia de una persona de cualquier parte del país a la región Atlántica, le aumenta su estándar de vida en 8 puntos porcentuales aproximadamente, si tiene el máximo nivel educativo. Un caso similar se observa con las variables Matpis, Salud y Enfermedad, donde a nivel rural reciben la más alta puntuación, explicando en conjunto algo más del 30% del NICV.

Así mismo, los ordenamientos en el aporte de las variables fluctúan de una manera tal, que no se puede afirmar que exista alguna variable que sea la más importante en todas las muestras. Sin embargo, debe mencionarse que las variables Matpis y Recoba mantienen niveles cercanos al 10% del indicador.

Es preciso indicar que 4 de las nuevas variables incorporadas en el NICV obtienen el más alto puntaje a nivel rural y el más bajo puntaje en la región Atlántica (Salud, Enfermedad, Invalyadic, Condiact), implicando que la percepción que tiene el jefe de hogar rural sobre su estándar de vida resulta fundamental para deducir la calidad de vida de su familia.

Conclusiones

Teniendo en cuenta que para obtener una dinámica de desarrollo sostenido, tanto a nivel nacional como regional, es necesario conocer las variables que subyacen a las estructuras socioeconómicas, culturales y políticas; y que precisamente el desconocimiento de éstas ha llevado a "que no se hayan diseñado estrategias pertinentes y eficaces (…), pues se ha supuesto que lo que en teoría conduce al desarrollo es válido universalmente y aplicable a todos los casos particulares" (Sarmiento, 1998), el presente documento buscó acercarse a estas diferencias con el fin de entender que el resultado de alguna política social dependerá en últimas de su impacto sobre las condiciones de vida de la población.

Al proponer un Nuevo Indicador de Condiciones de Vida (NICV), la principal contribución ha sido la reformulación del estándar de vida desde la perspectiva de un ejercicio de evaluación y valoración personal. A tal resultado se ha llegado mediante el reconocimiento de múltiples niveles informativos de las condiciones de los agentes y adicionar algunos de ellos en el diseño del NICV.

El NICV tiene tres factores y quince variables, a diferencia de la estructura del ICV que poseía cuatro factores y doce variables. Desde el punto de vista de los resultados sobre la población, se tiene que al comparar los resultados obtenidos del nuevo indicador con el anterior (ICV) hay una disminución en el puntaje promedio y en la dispersión de los hogares. El mayor número de variables permite un replanteamiento de la información relevante a la hora de evaluar la situación de las personas. En este sentido, es conveniente advertir que no se quiere invitar con ello a hacer indicadores cada vez más complejos y con mayor número de variables, lo que se busca es disponer de una información básica de los agentes, pero que no deje de lado aspectos fundamentales.

Al tener en cuenta solamente aspectos como la dotación de bienes, se estaría volviendo al enfoque utilitarista tradicional, abandonando la riqueza del enfoque de Sen, que permite identificar los usos, las potencialidades y capacidades que tienen los agentes con los bienes que poseen (capital físico) y con las aptitudes que han adquirido (capital humano). El nuevo indicador (NICV), reconoce la importancia de otro tipo de aspectos tales como la libertad, la participación y la posibilidad de acción, que no se han tenido en cuenta en el enfoque de dotación de bienes que sustenta indicadores tradicionales como NBI, LP, ICV. El NBI sólo tiene en cuenta el cumplimiento o no de una condición, dejando por fuera situaciones intermedias en el caso de algunas variables.

Esto es muy importante cuando se tienen en cuenta poblaciones muy dispersas y heterogéneas en sus valores, tradiciones, aspectos culturales e, incluso, factores climáticos. Cada uno de ellos puede convertirse en una potencialidad diferente y, por tanto, debe ser evaluado de esta manera. Es necesario reconocer las diferencias interregionales y culturales en el momento de llevar a cabo políticas sociales. Si el interés de tener un indicador es que éste sea útil para orientar los programas públicos, entonces debe ser lo más aproximado a la realidad de los beneficiarios de dichos programas. La eficiencia de un programa de focalización implica el reconocimiento de las diversidades intrarregionales. Al estimar independientemente el indicador para tres submuestras (dos regiones y la zona rural), se evidenciaron las diferencias en necesidades, percepciones y dotaciones que existen al interior de ellas.

REFERENCIAS

Arroz, K. (1951), *Elección social y valores individuales*, España, Editorial Planeta – De Agostini, 1994.

Cortés, D., L. F. Gamboa y J. González (1999), *Un marco teórico para un indicador tipo Sisben*. Informe final de investigación. Ciudad, Convenio Fonade, Universidad del Rosario, Misión Social.

Sarmiento, L. y M. Álvarez (1998), *Municipios y regiones de Colombia. Una mirada desde la sociedad civil*, Ciudad, Fundación Social.

Sen, A. (1985), *Commodities and capabilities*, Amsterdam, North-Holland.

Young, F. (1981). "Quantitative Analysis of Qualitative Data", *Psychometrika* 46: 357-388.